



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

CORRESPONSABILIDAD PARROQUIAL

Comité de Educación y Servicios e-Boletín • Diciembre 2011

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *en Adviento*

Padre Celestial,

Tú nos das este período bendito de Adviento

como un tiempo para preparar la venida de Cristo Niño.

Sin embargo, con demasiada frecuencia nosotros convertimos este don

en causa de agitación, estrés y ansiedad;

un tiempo en el que nosotros estamos dispuestos a prepararnos para una celebración de la Navidad que luce perfecta en el exterior, pero extenuante espiritualmente y sin un verdadero significado.

Restablece en nosotros esa búsqueda inherente de tranquila expectativa y esperanza.

Muéstranos el camino hacia una disposición más tranquila y piadosa que nos forme más abiertos a una conversión de corazón.

Y danos el valor para deshacernos de las cosas que finalmente no son de importancia para el verdadero significado de la Navidad.

Ayúdanos a ser buenos corresponsables de esta época de Adviento, para que en la Fiesta de la Natividad, estemos listos con nuestro espacio sagrado para la llegada de tu Hijo, Jesucristo, en cuyo nombre oramos ahora.
Amén

La Época de Adviento: Un Tiempo Productivo para el Cristiano Corresponsable



Probablemente nada desafía tanto el uso del tiempo del Cristiano corresponsable como las épocas de Adviento y de Navidad.

Cada año nos asombramos de la ironía del desafío: un tiempo para honrar y considerar el gran misterio de Dios, la Encarnación, de algún modo se convierte en víctima de un tiempo de compras estresantes, listas interminables de “cosas por hacer,” chequeras forzadas, y culpas por aquello que no debimos hacer. Melodías Navideñas ininterrumpidas, que algunas veces comienzan a crispar nuestros sentidos.

¿Cómo responde el Cristiano corresponsable a este reto para dedicar tiempo a la reflexión y a la oración, mientras incorpora lo mejor y de más valor de nuestras tradiciones culturales dentro de esta estación festiva?

Una sugerencia podría ser separar un tiempo especial de reflexión justo al inicio del Adviento, para determinar cuáles serán nuestras prioridades de la estación. Separe una hora e inicie por la lectura de la historia de la Navidad en el Evangelio de San Lucas. Pida a Dios que le ayude a saber cual es el uso más generoso y productivo del tiempo al servicio de Dios durante esta época. Pídale ayuda para separar un tiempo para orar cada día. No tema quitar cosas de su lista de “debo hacer” si ellas añaden estrés a este tiempo que debe ser de paz y tranquilidad.

Sólo Dios y usted pueden determinar el mejor uso de su tiempo. Por ejemplo, algunas personas consideran el hornear anualmente galletas Navideñas como un tiempo creativo de reflexión y una manera maravillosa de compartir. Para otras personas, esto es una carga auto-impuesta, un camino hacia una cocina en caos, y una sobrecarga de calorías. De igual manera, esta fiesta extra, puede ser solamente lo que alguien necesita para desenvolverse y conversar con amigos, mientras que para otros, ésta puede la entrada al agotamiento o a la tentación de sobrepasarse en alimentos o bebidas. Pregunte a Dios cuales tradiciones le dan a usted vida, y atrevase a dejar las demás a un lado.

“Es que no tengo tiempo,” es el lamento frecuente de la época navideña. Sin embargo el Cristiano corresponsable es consciente de que todos tenemos la misma cantidad de tiempo, y a cada uno le es dada la oportunidad de devolver a Dios los primeros frutos de este tiempo. La época de Adviento ofrece una oportunidad llena de gracia.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD PARA EL MES DE DICIEMBRE



San Juan Cancio

Juan Cancio, conocido también como Juan de Kanty, nació en una próspera familia en Kanty, cerca de Auschwitz, Polonia en 1930. Recibió su educación en la Universidad de Cracovia y fue ordenado sacerdote inmediatamente después de terminar sus estudios.

Juan aceptó el nombramiento como profesor de la universidad. Fue conocido como inestimable maestro y orador. Fue asignado a una parroquia por orden de su superior y retirado, por un tiempo,

de su posición como maestro. Presumiblemente, la reasignación se debió a los celos por el éxito de Juan en la universidad. Sin embargo, después de algunos años, fue llamado a la vida universitaria como profesor y rector en teología.

Juan alcanzó tan alto nivel de estima que su toga académica fue usada para ser entregada a cada nuevo candidato al otorgar el grado de doctorado. Él fue conocido por ser un buen corresponsable de los estudiantes que le fueron encomendados y observó su instrucción religiosa. Él les enseñó a oponerse a las falsas declaraciones y opiniones con cortesía y persuasión.

Fue reconocido no sólo por sus enseñanzas sino también por su buen humor, su humildad, su manera sencilla de vida y su generosidad para el pobre. Él subsistió sólo con lo estrictamente necesario para sostener su vida, dando regularmente alimento y ropa a los pobres. Cuando se le pidió tener mejor cuidado de su salud, replicó indicando que los primeros padres, de regiones áridas, tuvieron notablemente una larga vida.

La fama de Juan no se redujo solamente a los círculos académicos. Fue visitante bienvenido en los hogares de la nobleza, aunque en una ocasión su sencilla sotana ocasionó que los sirvientes se rehusaran a admitirle.

Realizó numerosos peregrinajes, todos caminando; cuatro a Roma y uno a Jerusalén, dominada por Turquía en esa época, donde estaba decidido a sufrir el martirio Cristiano a manos de los turcos.

La vigilia de Navidad de 1473, Juan Cancio murió a la edad de 83 años y sus restos fueron enterrados en la Iglesia de Santa Ana en Cracovia, donde su tumba se convirtió entonces y sigue siendo ahora un sitio popular de peregrinaje. Es el santo patrón de Polonia y Lituania, y su fiesta se celebra el día 23 de diciembre.



María e Isabel:

*Corresponsables que responden
al llamado de Dios*



María respondió al llamado de Dios
sin dudar.

Dios, comprendiendo la necesidad
que toda mujer tiene de relacionarse
y asociarse con otra mujer,
elige a Isabel quien también espera
un hijo.

Y María fue de prisa con Isabel,
para llenar su corazón de compañía
valor y sabiduría.

María e Isabel,
parientas bendecidas por Dios,
expresando juntas su gozo
fortalecidas por su rol
en nuestra salvación.

Vinculadas espiritualmente,
María e Isabel
educaron a sus hijos,
regocijándose en el amor
entre los primos de uno por el otro.
Observando sus luchas.
Alentando sus ministerios.
Llevando sobre sus hombros sus
pérdidas.
Secando las lágrimas una de la otra.
Deleitándose en la realización
de la gloria de Dios.

María e Isabel,
ambas elegidas por Dios,
ambas aceptando Su llamado,
ambas llevando un hijo en su vientre,
ambas amorosas, y confortadas
por su linaje y su destino compartido.

La Cristiandad nació a través
de su amorosa unión de fe.

*Por: E. Jane Rutter, director de
Corresponsabilidad, Diócesis de
Jefferson City, Missouri*

Sea un Buen Corresponsable de las Estaciones del Adviento y la Navidad

Diciembre es una época del año muy ocupada y un mes que nos pone a prueba de perder la perspectiva acerca de la profunda importancia espiritual de las estaciones del Adviento y la Navidad. La mejor manera de estar enfocados en la llegada de Jesucristo, es ser buenos corresponsables de su presencia en nuestras vidas diarias. Aquí hay unas sencillas maneras para ejercitar la buena corresponsabilidad de este tiempo sagrado del año.

1. Dé a Dios un regalo muy especial este año: Que este regalo sea algo personal, nadie necesita saber acerca de él, y que sea un sacrificio. Quizás su regalo será comprometerse a estar más tiempo con Dios diariamente. Quizás hay un hábito que usted sabe que debe dejar. ¿Por qué esperar por una resolución de Año Nuevo? Comience ahora.

2. Celebre la estación del Adviento: Encienda las velas de la corona de Adviento cada noche antes de la cena. Si usted tiene hijos, déjeles ofrecer sus propias oraciones a Cristo niño, por quien estamos esperando.

3. Separe un tiempo especial para leer una historia de Navidad en el Evangelio de San Lucas 1:5-56 y a través de 2:1-20: Considere leer y comentar esta narración con su familia.

4. Ponga un nacimiento en su hogar al inicio del Adviento: Considere tener un nacimiento “a prueba de niños” en el cual sus hijos tengan acceso a las figuras. A los niños les encanta hacer propia la historia de la Natividad, y ellos aman a los ángeles especialmente.

5. Planee un proyecto para ayudar a alguien esta Navidad: Identifique a alguien con genuina necesidad, involucre a toda su familia y vea cuán feliz puede hacer a alguien esta Navidad. Participe en el programa de su parroquia Adopte-una-Familia o llame a organizaciones Católicas de Caridad o a cualquier otra asociación de caridad y encuentre una familia a través de sus programas. Asegúrese de que sus hijos tomen parte en las compras para una familia que necesita ayuda extra y hágalos conscientes de las necesidades de su comunidad.

6. Lleve un grupo de villancicos Navideños a una casa hogar o a un hospital infantil: Reúna a las personas. Haga el evento festivo. Lleve el regalo de sus gozosas sonrisas y voces a aquellos que puedan necesitar estos regalos.



7. Dé un regalo sorpresa de servicio a cada miembro de su familia: La idea de dar un regalo inesperado de servicio a los miembros de su familia revela su amor y preocupación por ellos. Usted puede considerar dar a su esposa un día de descanso, los hijos pueden organizar las tareas del hermano o limpiar el clóset de su mamá. Hágalo personal y significativo.

8. Envíe tarjetas de Navidad y notas de agradecimiento que expresen un mensaje espiritual: Esta es una manera fácil de compartir su fe durante esta época de Adviento. ¡No sólo escriba su nombre! Incluya un mensaje personal a cada tarjeta. Separe algún tiempo después del Día de la Navidad para escribir notas de agradecimiento y ayude a sus hijos a escribir notas para agradecer sus regalos recibidos. Este es un hábito maravilloso para el resto de sus vidas, y una buena manera de promover la gratitud de los corresponsables por todos los dones.

9. Escriba una carta de Navidad a alguien que se encuentre lejos, como alguien en servicio, o quizás a alguien que trabaja en un ministerio en un país lejano: Se ha dicho que recibir una carta cuando se encuentra lejos del hogar, es como abrir un regalo inapreciable la mañana de Navidad, no importa qué día del año sea. Muchas personas no pueden viajar a casa en los días de las fiestas, por lo que puede ser un tiempo de gran soledad para ellas. Escriba una carta especial de Navidad a alguien de su elección.

10. Asista a la Misa de Navidad con su familia: El 25 de diciembre coincide en domingo este año, por lo que habrá pocas excusas. Si usted está solo esta Navidad o no tiene familia viviendo cerca de usted, invite a un amigo o vecino a compartirla.



Honrar a la Santísima Virgen María – Nuestro Modelo de Corresponsabilidad

Durante las épocas de Adviento y Navidad nosotros tenemos numerosas oportunidades para reflexionar y honrar a la Santísima Virgen María, quien no sólo es la santa más grande en nuestra Iglesia, sino el modelo de corresponsabilidad *por excelencia*. María nos enseña el significado de la corresponsabilidad mediante el testimonio de su propia vida.

El 8 de diciembre, nosotros celebramos la Inmaculada Concepción, la concepción de María en el seno de su madre, sin mancha de pecado original. El Papa Pío IX proclamó esta verdad el 8 de diciembre de 1854, que la preservación del pecado original fue una “gracia particular y un privilegio” que Dios otorgó a María. En anticipación de lo que Dios hizo por todos en Cristo, sólo ella fue preservada del pecado original “desde el primer momento de su concepción.”

El 12 de diciembre nosotros celebramos a María como Nuestra Señora de Guadalupe. En 1531, ella se apareció a Juan Diego sobre una colina en las afueras de la ciudad de México. Una imagen de la virgen, con rostro mestizo, de piel oscura como una mujer indígena americana fue impresa en su tilma. Esta imagen dio a los indígenas de las Américas la seguridad del amor y la compasión de la Bendita Virgen hacia ellos.

El 25 de diciembre, cuando celebramos la Natividad de Nuestro Señor, nosotros celebramos el nacimiento de Jesús a través de María, su madre. La Encarnación se realizó a través de la propia carne de María, y su cuerpo alimentó al niño Jesús.

El día 1º de enero, María es honrada como la “Madre de Dios,” el cual es el más elevado de sus títulos. Este título es el fundamento de cada uno de los otros títulos que se le atribuyen. Ella se convirtió en la madre de Dios desde el instante que Jesús fue concebido en su seno por el poder del Espíritu Santo. El título fue anunciado formalmente por la Iglesia en el siglo V.

¡Separe la Fecha! Enero 31 – Febrero 2 de 2012



ICSC / OSV Instituto Parroquial de Invierno
Oblate Renewal Center
San Antonio, Texas



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Segundo Domingo de Adviento **Fin de Semana de Diciembre 3/4 de 2011**

La segunda lectura de hoy trata de la otra venida de Cristo, Pedro le llama "El día del Señor," pero este día no es el 25 de Diciembre. Este es otro día, el día de la segunda venida, acerca del cual Pedro está preocupado. Él espera con gran esperanza y anticipación para que Dios reconstruya la tierra en un lugar de justicia y paz perfectas. Y establece algunas metas demandantes para la comunidad Cristiana mientras espera el último día de rendir cuentas y de reconciliación: esforzarse por estar en paz, y sin mancha. Los Cristianos corresponsables trabajan por la paz. Mientras esperamos la llegada de la Navidad, ¿qué podemos hacer nosotros para promover la paz en nuestros hogares, en nuestro trabajo, en nuestra comunidad y en el mundo?

Tercer Domingo de Adviento **Fin de Semana de Diciembre 10/11 de 2011**

En la segunda lectura de hoy Pablo concluye su carta a la comunidad Cristiana en Tesalónica proveyéndola con acciones para ser tomadas mientras espera el regreso del Señor. La primera acción es regocijarse siempre y dar gracias en todas las circunstancias. Esto parece fácil, pero no lo es. Las dos palabras que hacen difícil esta tarea son "siempre" y "todas". Esto significa dar gracias y regocijarnos aún cuando nuestras circunstancias no sean siempre momentos de gozo y acción de gracias, o cuando somos confrontados con un mundo fuera de orden. Los corresponsables piadosos se regocijan y dan gracias en todas las circunstancias porque son personas de esperanza. Una buena reflexión esta semana podría ser acerca de cómo la estación de Adviento puede darle un motivo de esperanza.

Cuarto Domingo de Adviento **Fin de Semana de Diciembre 17/18 de 2011**

En la lectura del Evangelio de hoy nosotros escuchamos la proclamación de la historia de la Anunciación, cuando el ángel del Señor anunció a María que ella daría a luz a Cristo a través de la intercesión del Espíritu Santo. María permitió que el mensajero de dios le hablara. Ella le escuchó atenta, sin temor de entablar un diálogo con él, entonces obedeció incondicionalmente. La aceptación de María de este misterio es para nosotros un modelo de corresponsabilidad. Los buenos corresponsables permanecen abiertos a las incursiones de la vida divina en el curso normal de sus vidas diarias. ¿Qué tan abiertos estamos a la inspiración del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Qué debemos hacer esta última semana de Adviento para estar más atentos al Señor?

La Natividad del Señor (Día de Navidad) **Domingo, Diciembre 25 de 2011**

En la Misa de Navidad de hoy al amanecer escuchamos de la lectura del Evangelio, que Dios ha entrado al mundo silenciosamente. No en la gran ciudad de Jerusalén, sino en pequeño pueblo casi cinco millas al sur. No en una noble familia, sino de una pareja proscrita cuidando del recién nacido en un pesebre. No anunciado por edictos reales, sino a pastores comunes, los primeros heraldos humanos del nacimiento de Cristo.

Como corresponsables Cristianos nosotros simplemente permitimos a Cristo vivir en nosotros sin importar nuestras circunstancias. Permitimos a Cristo compartir su amor con nosotros y reflejamos ese amor a otros. Nosotros somos ahora los heraldos de la Encarnación de Cristo. Qué inimaginable don de la generosidad del Señor. Los buenos corresponsables se regocijan en este don y dan gloria a Dios.

INTERNATIONAL CATHOLIC
STEWARDSHIP COUNCIL

1275 K Street, NW, Suite 880
Washington, DC 20005-4077
T: (800) 352-3452 • F: (202) 682-9018

Le recomendamos encarecidamente explorar el Foro del ICSC en el sitio www.catholicstewardship.org en el área de "miembros" donde los socios pueden compartir ideas y preguntas. La sección de Corresponsabilidad Parroquial es revisada diariamente por miembros del Comité de Educación y Servicios de Corresponsabilidad Parroquial.

www.catholicstewardship.org • parishstewardship@catholicstewardship.org